

**Jesús y los niños**

El pasaje que revisaremos en esta clase aparece también en los Evangelios según san Mateo y según san Marcos.

•El episodio informa dos cosas: el aprecio de Jesús por los niños y la necesidad de imitarlos para entrar en el Reino de Dios.ö (BdN p. 9544).

En cierto modo, la enseñanza que dio Jesús a Sus discípulos con relación a los niños, se relaciona con lo que planteó en las parábolas que acababa de pronunciar: la necesidad de acudir a Dios con una actitud sencilla y humilde.

•Así como el publicano, que confesó humildemente su pecado ante Dios fue quien salió justificado, así ahora el que acepte como un niño el Reino, entrará en él.ö (Fitzmyer IV .p. 1191).

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 18, 15-17;****18, 15 LE PRESENTABAN TAMBIÉN**

La gente le presentaba a Jesús enfermos y moribundos para que los curara, y endemoniados para que los liberara. Ahora le presentaba a otro grupo.

**LOS NIÑOS PEQUEÑOS PARA QUE LOS TOCARA,***niños pequeños*

En tiempos de Jesús, los niños no eran tomados en cuenta.

•Los doctores de la Ley no trataban con niños. Decían: •charlar con niños y acudir a lugares de reunión de gentes del pueblo bajo son cosas que rebajan.ö (Stöger II p. 126).

Aquí probablemente se refiere a bebés y a niños pequeños.

*los tocara*

•Los traían para que los tocara, no superficialmente, sino para que les impusiera las manos, para comunicarles Su fuerza y bendición.ö (Stöger II p. 126).

Ya en el Evangelio se ha visto ese gesto de imponer las manos. De hecho en el Evangelio según san Mateo dice específicamente que la gente le pedía que le impusiera las manos y Jesús lo hacía (ver Lc 4,40).

**Y AL VERLO LOS DISCÍPULOS, LES REÑÍAN.**

Con la misma mentalidad de su tiempo, los discípulos consideraban que Jesús no debía perder el tiempo atendiendo niños, pues éstos no contaban para nada. Así que los regañaban y probablemente también los alejaban.

**18, 16 MAS JESÚS LLAMO A LOS NIÑOS,**

Ya no es que se los presenten, y los niños todavía no lo conocían. Aquí muestra el Evangelio que Jesús tomó la iniciativa de llamar a los niños.

**DICIENDO: •DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MÍ Y NO SE LO IMPIDÁIS;**

Jesús se dirigió a Sus discípulos, para darles indicaciones que debían cumplir siempre.

REFLEXIONA:

Contaba una señorita ya mayor que cuando era joven, era muy intolerante. Que más de una vez volteó a ver, con ojos de pistola, a alguna mamá que sostenía en brazos a su bebé que lloraba o a algún niño inquieto que andaba de aquí para allá en el templo durante la Misa. Hasta que leyó este texto en el Evangelio y comprendió que si Jesús quería que los niños se le acercaran, ¿quién era ella para impedirlo?, ¡al contrario!, debía hacer lo que estuviera en su mano para que más niños se acercaran a Dios.

REFLEXIONA:

Eso de *ño se lo impedáisö* aplica para muchos casos. Por ejemplo, para los papás que nunca le hablan de Dios a sus hijos. Y por dizque esperar a que crezcan, desperdician miserablemente la oportunidad de conocer y amar a Dios lo más temprano en la vida.

REFLEXIONA:

Algunos Padres de la Iglesia (hombres santos y sabios de los primeros 4 siglos del cristianismo) interpretaron este versículo como referido al Bautismo para niños, una práctica que era común en la comunidad cristiana y que había quienes cuestionaban porque decían que había que recibir el Bautismo hasta que se tuviera uso de razón y fe. Pero así como en el pueblo judío, los recién nacidos eran circuncidados para que empezaran a gozar del privilegio de ser miembros del pueblo escogido, el pueblo de la Alianza, así también los cristianos querían que sus bebés empezaran a gozar del privilegio de formar parte de la familia de Dios, ser hijos Suyos y recibir todos los dones y carismas del Espíritu Santo. *ño impedáis que infantes o gentiles reciban los regalos del Reino a través del Santo Bautismoö* (san Agustín).

**PORQUE DE LOS QUE SON COMO ÉSTOS ES EL REINO DE DIOS. 18, 17 YO OS ASEGURO: EL QUE NO RECIBA EL REINO DE DIOS COMO NIÑO, NO ENTRARÁ EN ÉL.**

Cabe hacer notar que Jesús no dijo que el Reino fuera sólo para niños. Dijo: *öcomo éstosö, öcomo niñosö*.

El Reino de Dios no es solamente lo que nos espera después de la muerte, sino que desde ahora es posible edificarlo y disfrutarlo. Es donde reina Dios, donde reina Su amor, Su justicia, Su perdón, Su paz.

REFLEXIONA:

Jesús nos dio una pista acerca de cómo entrar al Reino. Hay que ser como niño. Así que cabe que nos preguntemos, ¿a qué se refería? Los niños pequeñitos suelen querer ser el centro de atención, piden a gritos lo que quieren (mamar, dormir, que los carguen), suelen hacer berrinche. ¿Eso espera de nosotros el Señor? Desde luego que no. No son ésas las características de los niños que debemos imitar. Entonces, ¿cuáles? Consideremos éstas:

1. Los niños no poseen nada, no son avaros ni sienten que valen por lo que tienen. También nosotros hemos de ser *öpobres de espírituö*, no aspirar ni aferrarnos a bienes materiales.
2. Los niños son dependientes. También nosotros hemos de abandonar nuestra pretendida autosuficiencia y reconocernos dependientes de Dios.
3. Los niños confían en sus padres. También nosotros hemos de confiar, no en nuestras propias fuerzas, sino en que estamos en las manos amorosas de Dios.
4. Los niños están ávidos de aprender. También nosotros hemos de querer conocer más a Dios, profundizar en nuestra fe.
5. Los niños tienen capacidad de asombro. También nosotros hemos de dejarnos mover y maravillarse por lo que Dios ha hecho y hace en nuestra vida. No darlo por sentado, ni considerarlo nuestro derecho.
6. Los niños no tienen prejuicios ni discriminan. También nosotros hemos de dejar de juzgar por apariencias o por preconcepciones y abrir el corazón para saber valorar lo mejor de cada persona.

7. Los niños son sensibles, captan si los demás están tensos o preocupados y también son sensibles ante quien los quiere, los hace reír, los ayuda. También nosotros hemos de vivir atentos a lo que sucede a quienes están a nuestro alrededor, para ayudarles y también para dejarnos ayudar.
8. Los niños son sinceros, dicen lo que piensan. También nosotros hemos de ser veraces, decir, como pedía Jesús, sí cuando es sí y no cuando es no.
9. Los niños perdonan, no guardan rencor. También nosotros hemos de estar siempre dispuestos a perdonar a quien nos ha ofendido o lastimado.
10. Los niños son felices cuando son amados. También nosotros hemos de poner nuestra felicidad no en las cosas o los logros sino en el amor eterno y misericordioso de Dios.

*el que no reciba el Reino de Dios como niño*

Cabe hacer notar que Jesús dijo *como niño*. No dijo: «cuando es niño» así que los adultos también tienen oportunidad de entrar al Reino.

REFLEXIONA:

Jesús nos invita a sacudirnos el polvo, la inercia, la pesadez, la artritis espiritual que nos ha dado con los años, y volver a ser niños en espíritu, sencillos, confiados en Él, obedientes a Su voluntad, felices de estar con Él y amándolo de todo corazón.

REFLEXIONA:

Santa Teresita del Niño Jesús decía que debía permanecer pequeña para que los brazos de Jesús, como un elevador, la subieran al Cielo, sin tener ella que escalar la difícil escalera de la perfección. Este pequeño camino espiritual es camino sólido para la santidad cristiana. Implica poner toda nuestra confianza en Dios, como Su s niños, entregando nuestras vidas a Él y pidiéndole lo que necesitamos.

También consiste en hacer las cosas pequeñas con mucho amor: una sonrisa, una palabra amable, un oído que escucha, una actitud de bienvenida y disponibilidad. Esforzarnos por realizar las labores diarias con amor a Dios...soportar las pequeñas cruces de cada día, abrazándolas en unión con el sacrificio de Jesús. (Gadenz, p. 307).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).